

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

Benedicto Chuaqui y su contribución a la filología chilena

Claudia Chuaqui Farrú
Licenciada en Lenguas Clásicas
Programas Estudios Médicos Humanísticos
Pontificia Universidad Católica de Chile

No habitamos un país, habitamos una lengua
(On n'habite pas un pays, on habite une langue)
EMIL CIORAN

"Quien no conoce idiomas extranjeros, del suyo propio nada sabe"¹ (*"Wer fremde Sprachen nicht kennt, weiß nichts von seiner eigenen"*). Diría yo que este extraordinario pensamiento del gran J.W. von Goethe impregnó decisivamente la vida y actuar de Benedicto Chuaqui, filólogo y humanista por vocación. Su talento lingüístico se plasmó en numerosos frutos y contribuciones, que han trascendido su muerte. Impulsado por un generoso idealismo, destinó largas horas de su vida al cultivo de diversos idiomas, conocimiento que vertió en el ámbito académico, enmarcándolo siempre en un contexto general humanista. Como él mismo dice: "Fuera de saber su disciplina ya hecha y de saber cómo desarrollarla, creo, por último, también con Ortega, que el académico debe tender a ser capaz de situarla en un contexto más general de ideas de valor actual. Ese contexto o sistema de ideas es lo que Ortega entiende por cultura... Estoy convencido, sin embargo, de que ese sistema de ideas, marcado por el sello personal, no solo da un sentido a la vida de quien lo posee, sino, además, es un elemento que enriquece la vida universitaria... Pienso que los alumnos deben saber que existe esa disposición entre nosotros como parte esencial del quehacer universitario"².

Gran admirador de José Ortega y Gasset, cuya obra había leído y estudiado íntegramente, tenía especial predilección por *La rebelión de las masas*. Uno de los pasajes de esta obra que mejor refleja su perspectiva ante la vida es: "Es intelectualmente masa el que ante un problema cualquiera se contenta con pensar lo que buenamente encuentra en su cabeza. Es, en cambio, egregio, el que desestima lo que halla sin previo esfuerzo en su mente, y solo acepta como digno de él lo que aún está por encima de él, y exige un nuevo estirón para alcanzarlo"³.

"Las ideas de este hombre medio no son auténticamente ideas, ni su posesión es cultura. La idea es un jaque a la verdad. Quien quiera tener ideas, necesita antes disponerse a querer la verdad y aceptar las reglas del juego que ella imponga"⁴.

Vivió de acuerdo con aquel pensamiento de Sócrates de que "solo hay un bien, el conocimiento; solo hay un mal, la ignorancia", (*"movnon ajgaqo;n ei\nai, th;n ejpisthvmhn, kai; e{n movnon kakovn, th;n ajmavqeian"*)⁵. Creía firmemente que el hombre, por una razón moral, tiene un deber, una misión hacia el idioma, y que el desarrollo intelectual y cultural de un pueblo está directamente vinculado con esa preocupación. Al igual que el gran lingüista alemán Wilhelm von Humboldt, era de la opinión de que la lengua es uno de los medios más eficientes para apoderarse psíquicamente del mundo, de que el dominio de ella

representa un indispensable y poderoso instrumento para desenvolverse y acendrar conceptos e ideas, como también de que el que no lo posea está en clara desventaja frente al que sí lo haga. Para él, el grado en que conozcamos nuestro idioma está directamente relacionado con el de la propia evolución mental. Pensaba que el lazo entre lenguaje, cultura y pensamiento es tan estrecho, que merece especial dedicación, casi devoción por parte del hombre. Según palabras de Humboldt: "El lenguaje es el órgano formador del pensamiento." (" Die Sprache ist das bildende Organ des Gedankens.")⁶ y "Ella⁷ y el lenguaje son, por lo tanto, una sola cosa e inseparables la una del otro." (" Sie und die Sprache sind daher Eins und unzertrennlich voneinander.")⁸.

La sensibilidad lingüística superior que poseía B. Chuaqui, heredada de su padre, lo llevó a estudiar latín, griego, alemán, árabe, inglés, francés, ruso, italiano; todos seriamente. Supo con esto cumplir a cabalidad aquella sabia recomendación de Goethe: "Lo que has heredado de tus padres, conquístalo para merecerlo." ("Was du von deinen Eltern ererbt hast, erwirb es, um es zu besitzen.").

B. Chuaqui se dedicó al estudio de idiomas no solo con el fin "práctico" de hablarlos (a lo menos los idiomas modernos), sino especialmente desde el punto de vista lingüístico y gramatical, para conocer su dinámica y estructura íntimas. Pero, sobre todo, desde el punto de vista estético, pues la búsqueda y goce de la belleza en el lenguaje era para él un aspecto primordial. En general, consideraba que el estudio de cualquier disciplina constituye un bien en sí mismo, pues enriquece el alma y perfecciona el intelecto.

La utilidad era para él secundaria y tan solo un resultado del aprendizaje profundo y sistemático de aquellas. Como dice Ortega y Gasset: "La ciencia aplicada, la técnica, es un resultado imprevisto, un precipitado casual que da la más pura y desinteresada labor científica. Pues no parece sino que un irónico poder, actuando en la historia, se ha complacido en que los conocimientos más útiles nazcan precisamente de los más abstrusos y extramundanos"⁹. Estaba convencido de que el estudio de lenguas extranjeras contribuye decisivamente al desarrollo y perfeccionamiento personales. Concordaba con Humboldt en que: "El aprendizaje de una lengua extranjera debería constituir, por lo tanto, la obtención de un nuevo punto de vista en la actual perspectiva del mundo, y lo hace de hecho hasta una cierta medida, pues cada lengua contiene la trama completa de los conceptos y del modo de representación de una parte de la humanidad." ("Die Erlernung einer fremden Sprache sollte daher die Gewinnung eines neuen Standpunktes in der bisherigen Weltansicht sein, und ist es in der Tat bis auf einen gewissen Grad, da jede Sprache das ganze Gewebe der Begriffe und die Vorstellungsweise eines Teils der Menschheit enthplt").¹⁰.

Sin embargo, era conocida su marcada predilección por el latín y el alemán. Sometido a un prolongado reposo por una tuberculosis en su juventud, estudió alemán exhaustivamente, en forma autodidacta; uno de sus autores favoritos era Goethe, cuyo Fausto llegó a memorizar por completo. Más tarde, estudió estilística alemana con Carlos Grandjot, un renombrado profesor de matemáticas alemán, discípulo de dos grandes matemáticos, Hilbert y Landau, y con el que además estudió matemáticas y lógica. También tomó clases de Germanística durante sus numerosas estadías en Alemania. Una anécdota que ilustra muy bien el dominio que el doctor Chuaqui tenía del idioma alemán: como profesor invitado en el Instituto de

Patología de la Universidad de Münster, dictó clases de patología cardiovascular durante seis meses. Su alemán alcanzó un nivel tal, que el doctor Ekkhard Grundmann, director de dicho Instituto, llegó a comentarle, impresionado, al concluir el curso: "Estoy muy aliviado de que haya cometido un error, aunque fuera el único, porque así demuestra usted que también es humano". También el doctor Klaus Bergdolt, director del Instituto de Historia y Ética de la Medicina de la Universidad de Colonia, se refirió a él así en una reciente carta: "Doris y yo estuvimos particularmente agradecidos con su padre de que no solo haya amado la cultura y lengua alemanas, sino de que las haya defendido de múltiples ataques, en parte justificados, en parte, no. Sus cartas eran obras maestras del idioma; tenían algo del estilo de Goethe, como solo era posible ciertamente en su generación." ("Doris und ich waren Ihrem Vater besonders dankbar, dass er die deutsche Kultur und Sprache nicht nur geliebt hat, sondern auch gegen vielfältige, zum Teil berechnete, zum Teil unberechtigte Angriffe verteidigt hat. Seine Briefe waren sprachliche Meisterwerke; sie hatten etwas Goetheanisches an sich, wie es wohl nur noch bei seiner Generation möglich war.").

Fue un convencido de la fundamental importancia en el dominio, ante todo, de la propia lengua materna, muchas veces tan negligentemente tratada en estos tiempos; y de que el lenguaje estimula al hombre en la actividad de sus fuerzas más elevadas y humanas. Invirtiendo la máxima de Goethe sobre el estudio de idiomas extranjeros, consideraba que quien no conoce su propia lengua, tampoco puede llegar a conocer bien ninguna otra, ya que vana ilusión es pretender aprender una lengua extranjera sobre la mala base de la propia. Según Humboldt: "El lenguaje es una de las facetas a partir de las cuales la fuerza universal del espíritu humano entra en una actividad constante. Dicho de otra manera, de aquí se ve el esfuerzo por dar existencia en la realidad a la idea de la perfección del lenguaje." ("Die Sprache ist eine der Seiten, von welchen aus die allgemeine menschliche Geisteskraft in beständig tätige Wirksamkeit tritt. Anders ausgedrückt, erblickt man daraus das Streben, der Idee der Sprachvollendung Dasein in der Wirklichkeit zu gewinnen.")¹¹. Benedicto Chuaqui llegó a conocer a fondo la idiosincrasia y tendencias idiomáticas que caracterizan el hermoso idioma español nuestro, orgulloso heredero del excelso latín; de tal modo, que era capaz de percibir con extrema finura la conmovedora y esencial belleza de este, tanto a través de obras literarias como también del estudio concienzudo de su gramática y estilística. Al igual que el emperador Carlos V, pensaba que no sin fundamento ha sido considerado el castellano como la lengua ideal y más apta para hablarle a Dios: por su admirable sobriedad, imponente sonoridad, plástica libertad sintáctica -como pocas lenguas modernas-, nitidez en la expresión, elegancia en las formas, fecundidad en la derivación, abundantes recursos estilísticos y preferencia por las construcciones dinámicas y animadas; rasgos todos estos que testimonian la pervivencia en él de la inmortal lengua latina, activamente presente en nuestro español de hoy.

Gran admirador de W. von Humboldt, había leído y estudiado la mayor parte de su obra. Una de sus preferidas era la citada Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad (†ber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts). A continuación, citaré algunos párrafos que compendian el

pensamiento de este importante lingüista alemán, y que el doctor Chuaqui compartía plenamente:

"Asimismo, sin embargo, es posible la formación espiritual, aun en la más solitaria reclusión del ánimo, tan solo por este último¹², y el lenguaje exige ser dirigido a un ser exterior que lo entienda." ("Ebenso aber ist die geistige Ausbildung, auch in der einsamsten Abgeschlossenheit des Gemüts, nur durch diese letztere möglich, und die Sprache verlangt, an ein þuþeres, sie verstehendes Wesen gerichtet zu werden.")¹³. "Entre la estructura de la lengua, empero, y el éxito de toda otra clase de actividad intelectual existe una innegable relación." ("Zwischen dem Sprachbaue aber und dem Gelingen aller andren Arten intellektueller Tþtigkeit besteht ein unleugbarer Zusammenhang.")¹⁴. "El lenguaje es, por así decirlo, la manifestación externa del espíritu de los pueblos. Su lengua es su espíritu y su espíritu es su lengua; no se los puede pensar nunca suficientemente idénticos." (" Die Sprache ist gleichsam die þuþerliche Erscheinung des Geistes der Vþlker; ihre Sprache ist ihr Geist und ihr Geist ist ihre Sprache; man kann sie beide nie identisch genug denken.")¹⁵. "Aun cuando separemos intelectualidad y lenguaje, en realidad no existe tal escisión." (" Wenn wir Intellektualitþt und Sprache trennen, so existiert eine solche Scheidung in der Wahrheit nicht.")¹⁶.

Puesto que el lenguaje suele ser, sin duda también, un importante instrumento profesional, consideraba vital el corregir las faltas idiomáticas de los alumnos, tratando de crear en ellos una lúcida conciencia lingüística. Sabía que la falta de dominio de la propia lengua pone al estudiante en indiscutible desventaja. Como afirma el destacado lingüista español Fernando Lázaro Carreter: "De algún modo deben convencerse los alumnos de que su estado lingüístico, si no salen de él, los frenará social y profesionalmente (también cívica y políticamente)"¹⁷. Trató de inculcar con incansable perseverancia a discípulos y amigos que existe una "irrenunciable obligación constitucional de conocer la lengua castellana" ¹⁸ y de que "una cierta pulcritud idiomática es esencial para el avance material, espiritual y político de la sociedad"¹⁹. Era un firme convencido de que el buen empleo del idioma no concierne solo a los que enseñan español, sino a todo profesor que enseñe en español: "Émuchos profesores piensan -hay honrosas excepciones- que la instrucción ortográfica, la corrección y, en su caso, la sanción de los errores son de incumbencia exclusiva de quien enseña español, y que las equivocaciones cometidas al escribir de otras disciplinas no son valorables. Olvidan una máxima que deberían grabar en su responsabilidad de enseñantes, y es la de que todo profesor que enseña en español es profesor de español"²⁰. Si se tuviera en cuenta este elemental principio en la enseñanza, sobre todo en la primaria y secundaria, mejorarían considerablemente los conocimientos de la lengua vernácula, preciado tesoro espiritual nuestro; se podría detener, así, a lo menos en parte, el progresivo deterioro lingüístico en la sociedad actual. Como escribe Martin Heidegger en una carta a Jean Beaufret en 1946: "La desecación del lenguaje, general y rápidamente progresiva, consume no solo la responsabilidad estética y moral en todo el uso del lenguaje. Proviene de una amenaza de la esencia del hombre." ("Die überall und rasch fortwuchernde Verþdung der Sprache zehrt nicht nur an der þsthetischen und moralischen Verantwortung in allem Sprachgebrauch. Sie kommt aus einer Gefþhrdung des Wesens des Menschens.")²¹. El grado de desarrollo idiomático de cada nación es fiel reflejo de su nivel cultural, así como del de su enseñanza. Sintomáticas de este detrimento de la lengua son las incontables negligencias ortográficas

cometidas por gente de toda edad y procedencia socioeconómica. Según Lázaro Carreter "Éla enseñanza y exigencia de pulcritud ortográfica no son las partes menos desdeñables²². Imbuyéndola en los alumnos (¡exigiéndola a periodistas y a cuantos escriben!), se les están imbuyendo hábitos de pulcritud mental, de exactitud. Puede afirmarse a priori que quien no cuida ese aspecto de la escritura, está ante el saber en actitud ajena y distante; es casi seguro, que si falla ante un problema tan simple como es el de escribir sin faltas, fallará igualmente ante los problemas de su profesión o de su ciencia"²³.

Movido por un hondo sentido del idioma, criticaba con agudeza a los que agreden y quebrantan la unidad de la lengua madre, valioso patrimonio de nuestra comunidad hispanohablante. Esta elocuente anorexia idiomática la atribuía, a lo menos en parte, a la búsqueda de satisfacciones y resultados inmediatos, sobre todo, en los aspectos materiales.

Memorables son las escenas en que, viendo juntos televisión, no desaprovechaba ocasión alguna para enseñarnos el buen uso del lenguaje, a través de los múltiples ataques infligidos a este con construcciones gramaticales aberrantes, inútiles extranjerismos, circunloquios superfluos y mal gusto en el estilo. Algunas de las observaciones que recuerdo vivamente son, por ejemplo:

En el pronóstico del tiempo:

– “El cielo amanecerá parcial.” A lo que contestaba, con su característica ironía: “¿Se acercará el Apocalipsis? ¡Cómo el cielo va a estar parcial! ¿No será: parcialmente nublado?”

– “Mañana precipitará.” A lo que acotaba: “Ese verbo no se puede usar en forma impersonal, como sinónimo de llover o habrá precipitaciones”²⁴.

– “... está delante mío o detrás tuyo.” “¡Pero cómo va a ser mío, si delante no es sustantivo!”²⁵

"El conductor del vehículo chocó contra el poste, muriendo horas después." "¡Pero cómo! - decía-, ¿no será que chocando murió horas después? ¡No tienen idea del uso del gerundio!"²⁶

- "El funcionario declaró de que..." "El delincuente se percató que..."²⁷ "No saben hablar, por lo tanto no saben pensar", decía.

- "La reunión a efectuarse el día..." o "televisor a color."²⁸ "¿Será necesario recurrir a este galicismo, teniendo el español los recursos equivalentes propios? ¡Están destruyendo nuestra lengua y con ello, la visión castellana del mundo!"

- "Es importante que los seres humanos aprendan a autorreconocerse a sí mismos." A lo que replicaba: "Es seguro que no sabe qué significa el prefijo auto-. ¿No será redundante ese auto-, agregado al pronombre reflejo se y al sintagma a sí mismos? Creen que mientras más hablan, es mejor".

- "Habían muchas personas..." o "Hemos muchos que sentimos..."²⁹

- Criticaba frecuentemente el uso de la expresión y/o 30, tomada del inglés, pero considerada estilísticamente inapropiada. O el uso de cien por ciento en vez de ciento por ciento o cien por cien³¹.

Otros de los tantos ejemplos que recuerdo:

“El suicida se lanzó del doceavo piso” (¡¡o sea, lo más probable es que no le haya pasado nada, porque esa altura es bajísima!!) En vez de: del duodécimo piso (tampoco es correcto decimosegundo ni decimoprimer). O locuciones preposicionales injustificadamente alteradas por influjos extranjeros, como: de acuerdo a (anglicismo en lugar de: de acuerdo con); en relación a (en vez de: en relación con o con relación a)³²; o aberraciones como: el área humanístico-científico ³³ (en vez de: el área humanístico-científica). O desviaciones en la construcción de algunos verbos: ¡regrésamelo! (regresar es intransitivo); o el horrible quédatelo, traducción calcada del inglés keep it (en español es intransitivo, debe decirse: quédate con eso).

Censuraba también el empleo abusivo de las llamadas palabras-comodín, cuyo uso, no siendo necesariamente incorrecto, revela el paupérrimo repertorio léxico del hablante. Por ejemplo, la palabra tema, una y otra vez, para los matices diversos que significan vocablos como cuestión, proyecto, expediente, propósito, negocio, problema. U otras, cuya reiteración constante empobrece nuestro idioma, tales como mayormente, muy usada en el pronóstico del tiempo; o al interior de (en lugar de en, preposición casi desterrada en esos contextos del caudal léxico español, por parecer a algunos probablemente muy modesta); o el repetidísimo producto de (¡parece que hoy en día todo es producto de algo!) ¡Haga, por favor, la prueba el lector de contar cuántos producto de oye en los medios de comunicación, y se sorprenderá! "¡Son modas -decía-, pero modas que hieren, que degradan el idioma, además de revelar desidia mental!"

Mucho beneficio se haría a nuestros jóvenes, si vicios lingüísticos como los mencionados, junto con otros muchos incorporados al torrente idiomático español, se trataran de evitar sistemáticamente ya desde la escuela. Como bien ha observado el profesor Antonio Arbea, destacado filólogo chileno y Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua: "Por esto es que los cursos correctivos de redacción, propiciados por muchos en la universidad, pretenden remediar un mal que tiene raíces mucho más hondas de lo que se imaginan sus patrocinadores. Saber expresarse correctamente, por oral o por escrito, no es algo sustancialmente distinto, sino meramente la faz manifiesta, de saber pensar coherentemente. Y esto ya es muy tarde para aprenderlo a la edad de un estudiante universitario"³⁴.

Hasta aquí, algunos de los innumerables recuerdos atesorados en nuestra memoria. Muchos años dedicó también al estudio de la lengua latina, con cuya belleza y elegancia se sobrecogía visiblemente. Sus conocimientos de esta alcanzaron verdaderamente el nivel de un especialista. Suae quisque fortunae faber est ("Cada cual es artífice de su propia fortuna"), decía frecuentemente. Según él, esta máxima latina tenía plena vigencia, sobre todo en la

vida académica, tanto para docentes como para alumnos. Verdaderos lemas de vida fueron para él algunos famosos dichos latinos, que él admiraba profundamente, tanto por su genial estructura como por su contenido:

- Rem tene, verba sequentur ("Capta el asunto, seguirán las palabras")
- Ducunt volentem fata, nolentem trahunt ("Guían al dócil los hados, al indócil, lo arrastran")
- Factum infectum fieri nequit ("Lo hecho en no hecho no puede convertirse")
- Tempora mutantur, nos et mutamur in illis ("Los tiempos cambian, nosotros también cambiamos en ellos")

Creía firmemente en la importancia de leer una obra en el idioma original, pues, con Ortega y Gasset, pensaba que en toda traducción se pierde en alguna medida el sentido que quiere expresar el texto de origen. Según Unamuno, una lengua es, estrictamente hablando, intraducible. Esto es, quizás, especialmente válido para el latín, cuya estructura altamente sintética se ha perdido en sus herederos romances. Este rasgo se puede apreciar en el siguiente pasaje escrito por el doctor Chuaqui:

“Veamos otro ejemplo en que, ni aun forzando al extremo el español, resulta inteligible la forma latina:

Id solum bonum est quo qui potitur necesse est beatus sit. (Cic. Fin. 5, 83)

Solo eso es bueno de lo que quien haga uso
es necesario que sea feliz = Aquello que
necesariamente hace feliz a quienquiera que
lo use, solo eso es bueno.

Como se ve, es imposible aquí conservar en la traducción esta estructura sintáctica. Esto se debe a que el primer pronombre relativo en latín es parte de dos oraciones, pero con funciones sintácticas diferentes³⁵. Decía él que también en medicina hay valiosas fuentes que deben ser investigadas en el idioma original, por ej., las de Historia de la Medicina. Su agudeza y profundidad para percibir el genio latino quedan de manifiesto en este magistral análisis hecho por él de un texto latino clásico:

"Comparado con los idiomas que derivaron de él y con otras lenguas modernas, el latín tiene una gran riqueza de formas gramaticales, es un idioma sintético, necesita menos palabras que otros para expresar una misma idea, por ejemplo: I will be at home, cinco palabras, equivalen en latín a domi ero, dos palabras. A esa riqueza de formas gramaticales se debe que el orden de las palabras en el discurso sea altamente libre.

Así, la rica declinación latina del nombre, al poder indicar por sí sola la función sintáctica del sustantivo y adjetivo, hace que se prescinda con frecuencia de preposiciones, y, por otra parte, permite ordenarlos casi a entera libertad sin que con ello se pierda precisión. El extremo opuesto es el inglés, en que el sustantivo y atributo tienen un orden fijo y son

inseparables. En español, en tanto, junto a la forma más corriente de decir, por ejemplo: los estudios actuales de latín, también es posible esta otra: los estudios de latín actuales.

El latín carece formalmente de artículo. Esto contribuye a que impresione como una lengua hecha de bloques de palabras, cortante y seca, sobre todo si se la compara con su similar, el griego clásico, que en parte por tener artículo, en parte por su riqueza vocálica, aparece como una lengua fluida y sonora. Ciertamente, esa concisión, cultivada al extremo por los autores de la época de Plata de las letras latinas, es inherente al latín y en ella consiste buena parte de su elegancia.

Volvamos a lo de la estilística latina para considerar el certero juicio de Marouzeau (9, 10) de que el orden de las palabras en latín es libre, pero no indiferente. Esta idea, a saber, de que el orden de las palabras en latín es libre, pero no indiferente, basta para imaginarse la riqueza de formas estilísticas de este idioma, formas que los autores clásicos cultivaron con fina sensibilidad. Veamos un ejemplo de la prosa clásica:

*Serpit enim nescio quo modo per omnium
vitas amicitia nec ullam aetatis degendae
rationem partitur esse expertem sui. Quin
etiam si quis asperitate ea est et inmanitate
naturae, congressus ut hominum fugiat atque
oderit, qualem fuisse Athenis Timonem nescio
quem accepimus, tamen is pati non
possit, ut non anquirat aliquem apud quem
emovat virus acerbitate suae (Cic. Amic.
23, 87).*

Serpentea, pues, la amistad no sé de qué modo por las vidas de todos y no consiente que ninguna manera con que haya que vivir una edad esté privada de ella. Y aun si alguien tiene una aspereza e inhumanidad de la naturaleza tales que rehúye y odia los encuentros con los hombres, cual fue en Atenas, como hemos oído decir, no sé qué Timón, así y todo, él no podría soportar no buscar a alguien junto al cual remueva el virus de su dureza.

La primera oración comienza con el verbo y termina con el sujeto, con lo que se recalcan ambos. Así, además, el verbo anuncia y deja en suspenso la explicación que sigue, y al mismo tiempo el sujeto queda próximo a la oración siguiente, que tiene el mismo sujeto, pero tácito. Con esa posición el sujeto queda destacado en la primera frase y también en la segunda, donde ahora está semitácito. El verbo de la segunda oración se halla al medio, de forma que aparecen destacados la parte que lo precede, el verbo mismo y la última palabra de la parte final: un pronombre referente al sujeto principal, amicitia. En la oración que sigue, el

demonstrativo ea se halla realzado por la posposición, con lo que se produce un lazo más estrecho con la frase que sigue y al mismo tiempo ese demostrativo se proyecta en el sustantivo siguiente. Luego aparece un recurso notable: de la oración subordinada se ha sacado una palabra, congressus, que, para destacarla, se la ha antepuesto a la propia conjunción. La frase que sigue tiene una estructura imposible de mantener en español. En la traducción que hemos dado, no se nota nada extraño porque se ha usado el subterfugio de traducir accepimus en una frase aparte, pero en verdad ese verbo rige toda la oración relativa, algo así como: cual hemos oído decir haber sido en Atenas Timón no sé cuál. Sigue una oración con orden habitual y finalmente hay dos oraciones subordinadas con el verbo destacado en posición media.

En este ejemplo también se nota la tendencia del latín clásico a hacer períodos con oraciones subordinadas que nos parecen largos y que en idiomas modernos se resuelven en una serie de oraciones principales simples. Dice Lenz (8) que esa tendencia es propia del lenguaje altamente evolucionado, en el que, pienso, se trata de jerarquizar las distintas relaciones de las ideas dentro de un todo"36.

Esta convicción tanto de la trascendencia del estudio de idiomas como del valor del trabajo interdisciplinario, lo llevó a crear, junto con el actual rector, el doctor Pedro Pablo Rosso, el Programa de Estudios Médicos Humanísticos en la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Según sus propias palabras: "Hay, aun para el lego, a lo menos dos elementos valiosos en el estudio del latín: el histórico-cultural y el estético. Para el primero vale lo que le oí decir al editor de este libro: el latín es la llave del pasado cultural de Occidente. El estético es más bien subjetivo, pero puede ser la razón principal para cultivar esta lengua de imponente construcción. No todo ha progresado con el tiempo"37.

La concreción de esta original y brillante idea ha dado y sigue dando frutos día a día, a través de un enriquecedor esfuerzo interdisciplinario. Este Programa se dedica a la investigación y docencia de aspectos humanistas relacionados con la medicina, como por ejemplo, Historia de la Medicina, latín, griego, español, alemán y Antropología médica. A través de este Programa, muchos médicos y estudiantes de medicina han podido canalizar, en un satisfactorio redescubrimiento de sí mismos, valiosos talentos lingüísticos "dormidos" o una marcada inclinación por la historia.

Con la creación de este Programa, el doctor B. Chuaqui demostró ser un fiel cumplidor de la parábola de los talentos, testimonio de lo cual son las siguientes palabras suyas del prólogo al Manual de Terminología Médica Latina38. "Al entregar este texto, se quiere obviar la consabida falta de oportunidades, y de tiempo cuando se da la ocasión, de alumnos y médicos para ocuparse de materias extracurriculares. En verdad, esta falencia mantiene dormidas aptitudes valiosas para el desarrollo de la persona, entre ellas, la sensibilidad lingüística".

Su contribución a la Filología chilena ha sido reconocida también en el ámbito de dicha especialidad. Algunas de sus más destacadas publicaciones y actividades en este campo son:

La traducción de Germania. Del origen y sitio de los germanos (Tácito), de El sueño de Escipión (Cicerón), de la Epístola moral XC (Séneca). Además, los libros: Lingua Latina ad

usum medici, per litteras et grammaticam tractata y Griego para Medicina, concebidos de tal forma que pueden ser usados también por el lector ajeno al ámbito médico. La última publicación, que no alcanzó a ver, fue: Chuaqui B. (2004) Prefacio a "De humani corporis fabrica" de Andrés Vesalio (Traducción de C. Chuaqui; reseña biográfica de B. Chuaqui). Además, como profesor Titular asociado de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesor jefe de diversos cursos optativos de idiomas, publicó numerosos artículos sobre la materia en revistas y dio muchas conferencias acerca de dichos temas.

Quisiera concluir con un elocuente pasaje, escrito por el doctor Chuaqui, y que refleja fielmente su visión sobre el estudio de idiomas:

"Así y todo, estoy convencido de que el estudio del latín, aun en los que no tienen mayor talento, despierta y desarrolla en algún grado la sensibilidad lingüística. Sensibilidad que los medios de difusión actuales adormecen día a día, degradando nuestra lengua. Así, por ejemplo, la incapacidad para sentir prefijos ha abierto paso a expresiones como `antecedentes anteriores`, `preparación previa`, `protagonistas principales` y otras por el estilo. Y un cierto grado de sensibilidad lingüística sí es necesario en la gente de un país dedicada al saber y a la cultura y que se supone que es la encargada de enriquecer nuestro idioma. Después de estos años en que he estado enseñando latín a estudiantes de Medicina puedo dar fe de la sorpresa y gozo de los alumnos ante lo que son las palabras, estos objetos tan delicados y trascendentes" 39.

Un hombre excepcional tanto por su talento como por su generosidad y capacidad de trabajo, B. Chuaqui supo hacer realidad en forma genial y desinteresada sus más elevadas aspiraciones e ideales, en beneficio de discípulos, maestros, colegas y amigos.

1 Las traducciones al español de los textos en idiomas extranjeros han sido hechas por la autora del presente artículo.

2 Chuaqui B. En Revista de Educación Médica U.C., N° 5/87, pág. 154.

3 Ortega y Gasset J. (1929) La rebelión de las masas. Revista de Occidente, Madrid, pág. 101, nota.

4 Ortega y Gasset J., óp. cit., pág. 115.

5 Diógenes Laercio: Sócrates, sec.14.[Mónon agathón einai, te–n episte–me–n, kái hén mónon kakón,te–n amátheian].

6 Von Humboldt W. (1968) Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren

Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts (Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad). Ferd. Dümmlers Verlag, Bonn, pág. 66.

7 I. e., la actividad intelectual (N. de la T.).

8 Von Humboldt W., óp. cit., pág. 66.

9 Ortega y Gasset J. (1959) Apuntes sobre el pensamiento. Revista de Occidente, Madrid, pág. 64.

10 Von Humboldt W., óp. cit., pág. 75.

- 11 Von Humboldt W., óp. cit., pág. 26.
- 12 I. e., el lenguaje (N. de la T.).
- 13 Von Humboldt W., óp. cit., pág. 45.
- 14 Von Humboldt W., óp. cit., pág. 51.
- 15 Von Humboldt W., óp. cit., pág. 53.
- 16 Von Humboldt W., óp. cit., pág. 53.
- 17 Lázaro Carreter F. (1997) El dardo en la palabra. Galaxia Gutenberg, Barcelona, pág. 91.
- 18 Lázaro Carreter F., óp. cit., págs. 215-216.
- 19 Lázaro Carreter F., óp. cit., pág. 27.
- 20 Lázaro Carreter F., óp. cit., pág. 121.
- 21 Heidegger M. Brief über den Humanismus (Carta sobre el Humanismo).
- 22 I. e., en la formación idiomática.
- 23 Lázaro Carreter F., óp. cit., págs. 122-123.
- 24 Ver Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española (2001), s. v. precipitar; Moliner M. (1992) Diccionario de uso del español. Edit. Gredos, Madrid, s. v. precipitar; Seco M. (1999) Diccionario del español actual. Edit. Aguilar, Madrid, s. v. precipitar.
- 25 Ver Seco M. (1998) Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española. Edit. Espasa Calpe, Madrid, s. v. detrás.
- 26 El gerundio en español sirve para expresar fundamentalmente una acción simultánea con la del verbo principal, una acción inmediatamente anterior o inmediatamente posterior. Incluso, según la Gramática de la Real Academia Española, no debe expresar nunca una acción posterior. Ver GRAE, 1959. Edit. Espasa Calpe, pág. 415. Sin embargo, otros gramáticos aceptan el uso del gerundio para expresar posterioridad, siempre que sea inmediata a la del verbo principal. Ver Alarcos Llorach E. (2000) Gramática de la lengua española. Edit. Espasa Calpe, pág. 146; Seco M., óp. cit., Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, s. v. gerundio.
- 27 Es superfluo el uso de la preposición de ante proposiciones dependientes de verbos transitivos. Igualmente incorrecta es su omisión con verbos intransitivos. De modo que se debe decir: creer que, pensar que, soñar que, sentir que, recordar que, etc. y no de que; por otra parte, lo correcto es decir: acordarse de que (uno se acuerda de algo), darse cuenta de que, tener la intención de que, ser consciente de que, etc. Ver Seco M., óp. cit., Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, s. v. de.
- 28 A pesar del gran éxito de este galicismo, la RAE censura este uso final de la preposición a en frases como: tarea a realizar, programa a efectuarse, partidos a jugar. La expresión propia del español es: tarea por (para) realizarse, o que debe ser realizada, etc. Y la expresión correcta es: televisor en colores. Ver García Yebra V. (1988) Claudicación en el uso de preposiciones. Edit. Gredos, Madrid, págs. 99-102; Seco M., óp. cit., Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, s. v. a. Sí es correcto el uso de a en complementos de un verbo, por ej.: lo mató a golpes.
- 29 El verbo haber, en su uso como verbo pleno, es transitivo e impersonal. Eso quiere decir que lo que hay es el complemento directo del verbo, por lo tanto, este siempre debe ir en singular. La explicación de esta construcción es histórica: viene del verbo latino habere (tener), que también es transitivo. Igual construcción se encuentra en alemán (es gibt viele Kinder: hay muchos niños;), y en francés (il y a beaucoup des enfants). No así en inglés, en

que lo que hay es el sujeto de la construcción, por lo tanto, el verbo varía de número (there are many children).

30 Esta expresión proviene del lenguaje de la lógica y es correcta en el habla normal inglesa, pero no en la castellana. Si uno dice en español: tal vez vayamos al cine o a tomar helado, no queda excluida la posibilidad de que sucedan ambas cosas, puesto que la conjunción o no es necesariamente excluyente: puede significar también y, lo cual se deduce por el contexto. En caso de ambigüedad, se recomienda decir, por ejemplo: un rasgo físico o mental, o ambos, pero evitar a toda costa el y/o. Ver Lázaro Carreter F., óp. cit., págs. 105-107; Seco M., óp. cit., Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, s. v. y.

31 Cien es adjetivo y ciento, sustantivo. Por lo tanto, la combinación cien por ciento es equivocada: se deben combinar o bien ambos sustantivos (ciento por ciento) o bien ambos adjetivos (cien por cien). Este último, solo en expresiones de sentido figurado, no en porcentajes. Ver Seco M. óp. cit., s. v. ciento.

32 Para el uso de de acuerdo a, ver óp. cit., García Yebra V. , Claudicación en el uso de preposiciones, pág. 105; para el uso de en relación a , ver Seco M., óp. cit., Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, s. v. relación.

33 El artículo definido femenino singular toma la forma el cuando precede inmediatamente a palabras que comienzan con a prosódicamente acentuada (salvo algunas excepciones). El género femenino del sustantivo se manifiesta claramente al atribuirle un adjetivo: el alma humana, el águila rápida, el agua fresca, etc. El motivo es eufónico. De hecho, este fenómeno era antes normal en castellano con vocablos que empezaran con cualquier vocal. Después, se restringió solo a los con a inicial. Este el femenino procede del pronombre demostrativo femenino latino illa (de donde también ella y la), que, al haberse vaciado de su valor demostrativo, se convierte en artículo, y como proclítico, pierde la última sílaba: il (la)>el. Ver Morales F., Quiroz î. (1990) Dudas y problemas gramaticales. Edit. Universitaria, págs. 120-121;. Seco M. óp. cit, Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española, s. v. el.

34 Arbea A. "Sobre los estudios clásicos grecolatinos". En Revista Gramma N° 2, Departamento de Lenguas Clásicas, Universidad de Chile, separata, pág. 25.

35 Chuaqui B. "La enseñanza del latín en Medicina". En Revista de Educación Médica U.C., N° 10/92, pág. 130.

36 Chuaqui B., "La enseñanza del latín en Medicina". En Revista de Educación Médica U.C., N° 10/92, págs. 126-127.

37 Chuaqui B. (1990) Lingua latina ad usum medici. Instituto de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile, pág. 9.

38 Chuaqui C., Dagnino J. (2000) Manual de Terminología Médica Latina. Ediciones Universidad Católica de Chile, pág. 9.

39 Chuaqui B. "La enseñanza del latín en Medicina". En Revista de Educación Médica U.C., N° 10/92, pág. 128.